

industria ejemplar, que tan útiles ha hecho sus talentos. Debía ser uno de los miembros mas jóvenes del congreso, puesto que no tenia mas de treinta años cuando se hallaba á la cabeza de la junta que ha preparado la declaracion de la independenciam. El espíritu que anima aquel célebre documento, y la vigorosa resolucion con qué ha procurado promover su grande objeto, desde el momento que entró en el congreso, demuestran la energia natural y firmeza de su carácter. Estas calidades se hallaban en él templadas con una infusion de política, mayor que la de ninguno de sus ilustres contemporáneos, y esta circunstancia ha contribuido al aumento de su fortuna. Reunia á sus talentos y disposicion activa, una fuerte inclinacion á los trabajos contemplativos, y desde su primera edad lo deleitó la "divina filosofia." Aunque en ningua parte de sus escritos publicados hace impropia ostentacion de sus conocimientos, es fácil el percibir que son producciones de un entendimiento disciplinado y estudioso. Sus notas sobre Virginia, que pertenecen á las primeras de ellas, prueban que ya habia explorado con ojo sagaz y penetrante las diferentes partes de las ciencias intelectual, moral y física; y habia contemplado con un espíritu libre é independiente los hechos comprendidos en el círculo de sus observaciones. Sus estudios no solo comprendian los grandes puntos que acabo de mencionar, los cuales forman la base teórica de todos los conocimientos, sinó tambien los ramos subsidiarios que enseñan su aplicacion á los usos de la vida, tales como las lenguas antiguas y modernas, y las matemáticas puras y mixtas. Solia bajar de la elevada region de sus indagaciones al trabajo práctico y comun; dedicaba mucha atencion á la agricultura, y se propuso mejorar el arado. Era en fin adicto á todos los ramos de la erudicion útil y elegante, y nada dejaba de llamar su atencion si se figuraba que podia contribuir al

bien general. Era tambien muy apasionado á las bellas artes, y se dice que durante su residencia en países estrangeros, ha pasado mucho tiempo en la sociedad de los artistas mas eminentes de Europa. El estilo de sus escritos, aunque no es un modelo perfecto, es mas correcto y elegante que el de ninguno de los estadistas contemporáneos suyos, y rara vez se aparta de aquella precision que indica un modo exacto de pensar. La varia multitud de conocimientos con qué habia enriquecido su memoria, daba á sus pensamientos una amenidad brillante, aun en materias comunes; y la fluidez de su lenguaje, deja ver el dorado fondo sobre que corre. Al modo que la refulgencia de los astros es diferente, asi tambien podemos admitir, sin hacer injusticia á la fama de los beneméritos de nuestra revolucion, el que cada uno poseia un grado de escelencia peculiar, y superior a todos los demas; y se tendrá en lo futuro por el mérito distintivo de Jefferson, el que, despues de Franklin, era el estadista mas filosófico de aquel grupo de hombres ilustres. El consentimiento general de sus amigos y enemigos le ha atribuido este carácter, pues estos han acusado comunmente su inclinacion á obrar segun teorías abstractas, lo cual no es mas que delinear de un modo menos favorable el mismo carácter. Si se examina este punto á fondo, se verá que la filosofia (como Voltaire ha dicho de la agudeza) no es nada perjudicial en los negocios. Ya sabemos que Platon afirmó, que nunca serian los pueblos bien gobernados hasta que los reyes fuesen filósofos y los filósofos reyes.

La accion mas importante de la vida de Mr. Jefferson ha sido lo que contribuyó (como el Presidente Adams) á la declaracion de la independenciam; y si la edad avanzada y la energia extraordinaria de Mr. Adams hicieron tal vez su influencia mas sustancial que la de ningun otro en aquella ocasion, Mr. Jefferson ha tenido la fortuna

de distinguir su nombre de un modo particular, estendiendo, á petición de la junta, el documento que debía dar á luz su resolución. Es cierto que la misma ocasion ha dictado la sustancia de dicho papel, y que por grande que sea el mérito de adornarla con palabras, es comparativamente inferior; mas este es uno de aquellos méritos que indican una capacidad para hacer servicios de mucha mayor importancia. El patriotismo, la energia y el talento sustancial de Mr. Jefferson, eran calidades de mucha mayor entidad que su modo de componer; mas este último talento, (que fué probablemente la causa de que lo eligiesen presidente de la junta,) le ha dado en aquella solemne ocasion el elevado puesto, y en cierto grado superior al de todos los demas miembros del congreso, que constituye su inmortal título de honor. La propiedad con qué el documento está escrito justifica la elección del escritor. No se hallan en él las altisonancias y *fanfarronadas* á que hubiera apelado una pluma vulgar. Empieza con una simple esposición de algunos principios indisputables, pasa á la recapitulacion de algunas ofensas que ha recibido la patria, y concluye con una firme declaración del grande objeto que se habia propuesto anunciar. La forma del documento es por consiguiente en un todo conforme á la sustancia, y era importantísimo el que así lo fuese; mas la verdadera esencia de este documento *único* no consiste en la elección de palabras ni en la construcción de las frases. Lo que constituye su verdadero valor es el ser el recuerdo contemporáneo de un suceso, que, segun la famosa autoridad Europea citada en uno de los capítulos precedentes, dará principio á una nueva era en los anales del mundo. Al paso que se adelanta esta era, y que se percibe mas distintamente su importancia, las circunstancias que acompañaron su principio se haran cada vez mas interesantes. Si se realizan

nuestras esperanzas, nadie podrá menos de confesar en lo futuro que la declaración de la independencia ha sido la *grande cédula* de la libertad y felicidad humana. Es grande la fortuna de haber sido elegido autor de un papel semejante, y esto no hubiera podido suceder mas que á un hombre verdaderamente grande.

Durante la guerra Mr. Jefferson ha desempeñado los asuntos de mayor importancia. Prefirió segun parece los que exigian su presencia en la nacion, y se sabe que ha rehusado una embajada; mas cuando el Dr. Franklin volvió de Francia, despues de hecha la paz, Mr. Jefferson condescendió á sustituirlo. Eran entonces las ocupaciones de nuestros agentes diplomáticos menos urgentes y complicadas de lo que habian sido, y les dejaban lugar suficiente para observar las ocurrencias del dia, lo mismo que para sus estudios y demas empresas. Los hábitos filosóficos de Mr. Jefferson le permitieron emplear ventajosamente el tiempo que permaneció en Paris, estendiendo sus conocimientos y cultivando su gusto. Creyeron algunos que sus ideas especulativas se habian pervertido, á causa de su asociacion con los literatos del continente de Europa; mas yo no veo en qué pueda fundarse esta sospecha. No se han podido impugnar las ideas liberales sobre todos los puntos de importancia, que se hallan en sus notas sobre Virginia, porqué no admiten mejoría. Se ha dicho que no tenia religion; mas esta calumnia caprichosa no es mas que una repetición de los ataques rastreros y cobardes, á qué tan á menudo se ha recurrido en todas edades, á fin de destruir la reputacion aun de los hombres mas religiosos. Se sabe que Mr. Jefferson miraba con simpatia los primeros movimientos de la revolucion Francesa; y como los filósofos y estadistas comprometidos en ellos profesaban una doctrina vaga sobre los puntos de religion y de moral, los enemigos de Mr. Jefferson

no han hecho escrupulo, aunque sin la menor sombra de evidencia, de imputarle todos sus errores. Este artificio es demasiado vulgar y fácil para engañar á ninguna persona de discernimiento, y no hace ningun favor á la generosidad de los que han echado mano de él. Mr. Jefferson, en lugar de ser justamente culpable y digno de semejante acusacion, puede probarse el que era uno de los hombres mas sinceramente religiosos de toda la nacion. Varias cartas suyas que han salido á luz, y en particular una dirigida á un Cuáquero, estan llenas de amabilidad y un espíritu enteramente ortodoxo, que no pueden dejar de ser reales, pues hay ciertas cosas que solo pueden salir del corazon, y que ninguno puede fingir, por muy hipócrita que sea. Habia pronosticado á la revolucion Francesa un resultado mas feliz del que en efecto ha tenido; y su residencia en Francia pudo haber contribuido á hacerle formar estas opiniones. Mas este error ha sido práctico y no especulativo. No podriamos justamente culpar los principios de los reformadores Franceses, porqué eran sustancialmente los mismos que los de nuestra revolucion, y en efecto se habian aprendido en la escuela de los patriotas y sabios de 1776. Mr. Jefferson ha sido, por consiguiente, en cuanto á la teoria, no un discípulo sinó uno de los maestros. El fué el autor del código que la asamblea nacional ha querido introducir en Francia. Era muy natural el que aprobase sus mismos principios, y el que escitase su interes la conducta de una nacion poderosa, que procuraba ponerlos en práctica; y tambien era un error muy natural el que creyese en la practicabilidad de lo que tantas razones tenia para querer y esperar. El error era en efecto tan universal en aquel tiempo, entre los amigos ilustrados y generosos de la libertad, que con mas razon debemos admirar la extraordinaria sagacidad de las pocas personas que han previsto desde un principio la con-

clusion fatal de tan brillantes principios, que maravillarnos de la opinion contraria de los que han creido que todo saldria bien. El entusiasmo que sintió Mr. Jefferson era casi universal en los Estados Unidos. No era en efecto un motivo leve de satisfaccion para un pueblo que acababa de nacer, el ver que seguia su ejemplo la nacion mas grande y célebre de Europa. Pronto empezó á anublarse una aurora tan alegre, y á correr torrentes de sangre inocente en las calles de Paris; mas no habia aun evidencia de que todo estaba perdido. Varios hombres sabios y prudentes conservaban la esperanza de que estos serian disturbios pasajeros, inseparables de todo cambio político hecho violentamente, y que se estableceria por último un mejor sistema. Otros se convencieron de que ya habia tenido lugar lo que temian que sucediese. Esto ha dado origen á una diferencia de opiniones sobre este punto, que se convirtió por último en el objeto principal de la oposicion de los dos partidos políticos. Mr. Jefferson esperaba firmemente todavia, y sus sentimientos, con respecto á este punto, eran los mismos que los de la mayor parte del pueblo de los Estados Unidos; de modo que su error, pues sin duda podemos ya considerarlo como tal, pertenece al número de aquellas *indiscreciones*, que, como dice Shakspeare, *suelen sacarnos á salvo, cuando se nos frustran designios muy premeditados*. Sus sentimientos, con respecto á la revolucion Francesa, contribuyeron mucho á hacerle ganar la inmensa popularidad, que, en primer lugar, ha sido la causa de que lo eligiesen y reeligiesen presidente, lo sostuvo de un modo tan admirable durante todo el tiempo de su administracion, y le acompañó hasta el último instante de su vida; al paso que las miras mas sanas de Mr. Adams (pues así se consideran ahora) han sido la causa principal de su falta temporal de popularidad entre una parte de sus compatriotas. A Mr.

Jefferson le tocó la suerte de ser presidente en tiempos tan fáciles y tranquilos como los precedentes habían sido tempestuosos y difíciles. En consecuencia del cambio de asuntos en Europa, nuestras relaciones extranjeras presentaban un aspecto más favorable. La grande popularidad del gobierno dispuso gradualmente la encontrada oposición de los sentimientos de partido. La industria y el comercio florecían cual en ninguna época precedente, y los ocho años de su presidencia se consideraran siempre como uno de los períodos más brillantes de la historia de nuestra nación. Terminó su carrera pública al fin de la segunda presidencia, rehusando lo volviesen á proponer como candidato, y coronó de este modo su carrera y los servicios hechos á su patria con una nueva prueba de su carácter verdaderamente filosófico. Este acto quizá no ha sido tan ventajoso á su patria como á su fama. Aun poseía todo el vigor de sus facultades, y el resultado probó que sus servicios hubieran sido de inestimable valor si hubiese sido presidente dos ó tres veces más. La repetida reelección de los gobernadores del pueblo, cuya integridad se ha experimentado, en circunstancias iguales á las suyas, sería favorable y no perjudicial á la libertad.

La vida de Mr. Jefferson después que se retiró de su empleo, fué, como la del Presidente Adams, tan feliz y útil á la nación como la porción precedente, aunque algo más tranquila. Empezó de nuevo sus estudios favoritos, á qué destinaba sus horas desocupadas. Huéspedes de la clase más respetable frecuentaban habitualmente su casa. Ningun extranjero distinguido dejaba este país sin visitar Monticello, y para sus conciudadanos se hizo una especie de oráculo político, á qué recurrían en todos los casos de duda é importancia. Se desvanecieron ya gradualmente las preocupaciones que contra él había engendrado la oposición de los partidos. Siguió una correspondencia

amistosa y habitual con el Presidente Adams durante algunos años antes de su muerte; y la filosofía amable y el generoso olvido recíproco de las causas de su anterior desavenencia temporal, que se observan en sus cartas, (algunas de las cuales se han publicado,) hacen muchísimo honor á entrambos. Mr. Jefferson ha ejercido en varias ocasiones, aun durante su retiro, una influencia muy ventajosa en el curso de los asuntos públicos. Cuando el general Ingles, despreciando insolente y caprichosamente la humanidad y el derecho común, quemó los edificios nacionales de Washington, y con ellos la biblioteca, Mr. Jefferson se presentó en medio de la consternación momentánea, que había causado una conducta tan irregular, y reanimó el espíritu de sus compatriotas, trayéndoles á la memoria el que siglo y medio antes los Holandeses habían quemado lo escuadra Inglesa en Chatham. Puso al mismo tiempo á su disposición su propia colección de libros, mejor y más cuantiosa que la otra, la cual llegará á ser con el tiempo un adorno nacional. En sus últimos años ha trabajado mucho, en compañía de su amigo y asociado político, Mr. Madison, para establecer la universidad de Virginia. El trabajo que le costó el promover este solo objeto, y el servicio que ha hecho de este modo al estado en qué había nacido y á la nación en general, lo harían acreedor, sin ningun otro mérito, á la eterna veneración y gratitud del pueblo. Se dice que su conversación era fecundísima, amena é instructiva, el modo de tratar á sus amigos cordial y poco ceremonioso, y á todos encantaba su afabilidad natural. Sus modales han sido siempre más bien sencillos y desembarazados que elegantes, porque eran la impresión natural y sin estudio de buenos sentimientos y de pensamientos profundos. Su correspondencia, que frecuentemente se ha publicado en los papeles públicos, presenta la hermosa imagen de un hom-

